

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,30; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.  
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.255,99
<b>MADRID</b>	
Juan Morcillo.....	0,20
Carrasco.....	0,25
Ceferino Fernández.....	0,20
Juan Serna.....	0,50
M. Atienza.....	0,25
José Sedano.....	0,15
M. G.....	0,25
M.....	0,20
José Romero.....	0,25
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,20
José Martínez Gil.....	0,25
Nicolás Hernández.....	0,25
Ranón Pichel.....	0,25
Vicente Rey.....	0,25
A. Atienza.....	0,25
Antonio Torres.....	0,25
Arrojo.....	0,25
<b>BARCELONA</b>	
Toribio Reoyo.....	0,50
Juan Palet.....	0,20
J. C.....	0,25
Luis Rosal.....	0,25
Uñó.....	0,20
Bru.....	0,10
Armengol.....	0,25
Palma.....	0,25
José Garrigó.....	0,25
Gabalda.....	0,10
Costa.....	0,25
Llesny.....	0,25
Enrique Manegal.....	0,25
Juan Faybella.....	0,25
Donato de Diego.....	0,25
A. G.....	0,15
Monthlanch Bergallinas.....	0,20
José Pascual.....	0,25
Mauricio Mominur.....	0,15
Merendel.....	0,25
R. A.....	1,00
A. G.....	0,32
B. Frull.....	0,25
J. C.....	0,25
Ribera.....	0,10
Tort.....	0,15
Leopart.....	0,15
<b>TOTAL.....</b>	<b>1.267,26</b>

## AUXILIÉMOSLOS

Los ebanistas de Barcelona, en huelga desde hace algunas semanas, están á punto de vencer. Más de 20 industriales han admitido ya la jornada de nueve horas, y los demás, si los huelguistas cuentan con medios para sostenerse, cederán pronto. El ánimo de los obreros combatientes no puede ser mejor; pero como esta clase de luchas es imposible mantenerlas sin recursos, deber es de todos cuantos nos interesamos por ellos, de todos cuantos odiamos á muerte la tiranía capitalista, tratar de proporcionarles los que podamos.

Por consiguiente, EL SOCIALISTA abre en sus columnas desde el próximo número una suscripción á favor de los ebanistas en huelga en Barcelona, solicitando de todos sus correligionarios y de los demás trabajadores que sustentan los principios de solidaridad, que tomen parte en ella con lo que sus recursos les permitan.

Trabajadores: hagamos ver á los explotadores de dichos compañeros que si ellos tienen medios para resistir á las reclamaciones obreras, los asalariados cuentan con unión suficiente para no tolerar que sus hermanos sean sometidos por el hambre.

## LA SEMANA BURGUESA

Si la tramoya de la escena política burguesa nos interesara solamente en su aspecto pintoresco, ó si quisiéramos poner en evidencia una vez más cuán cierto es que la decadencia moral ó intelectual de la clase gobernante se refleja en esa lucha de bajas pasiones que sus partidos sostienen entre sí, bastarían para hilvanar esta crónica la simple exposición de los asuntos que en la última semana han excitado en primer término la curiosidad y el interés de las gentes que como actores ó como espectadores simples intervienen en el espectáculo de la *cosa pública*.

Bifurcado el reformismo, no por incompatibilidad de ideas, sino de temperamentos de sus dos jefes, colocándose Romero Robledo en actitud de emprender la ruta que más pronto conduzca al deseado fin, y recabando López Domínguez su *airoso* papel de enano de la venta de la política española, sin lograr que el ruido de los sables que le escoltan produzca miedo á esas instituciones que tan pronto amenaza como implora; el fusionismo indisciplinado y descompuesto por la rebelión de los Gamazos que para disfrenar sus ambiciones adoptan por careta la defensa de ciertos intereses; los conservadores acechando el momento de hacer presa del Presupuesto, al que entienden que nadie tiene mejor derecho; la minoría republicana reducida á servir de comparsa del Gobierno en premio de los que de éste recibe por su docilidad vergonzosa, ó á lo más yendo de reata del saltimbanqui más travieso y más activo del Parlamento español; todo esto, decimos, no es sino el aspecto exterior de una descomposición interna próxima á destruir un organismo social falto ya de vigor y de ideales que cumplir, y que en su agonía derrocha el último aliento en lucha con sus propios miembros...

Pero si la burguesía en sus riñas domésticas no puede ofrecernos otro interés que el del placer con que se contempla la extenuación de un enemigo al que hay que asestar el último golpe, ya es diferente cuando en su calidad de clase gobernante realiza actos que afectan directamente al Proletariado.

Por eso hemos fijado nuestra atención en las bases para un proyecto de ley sobre trabajo de los niños que ha dado á luz la Comisión oficial de Reformas sociales, y su lectura nos ha afirmado en la convicción de que la burguesía, aun en aquellos casos en que pretende aparecer como celosa del bien de la clase trabajadora, su ingénita torpeza le denuncia como hipócrita ó cruel.

Pese á cuantos se escandalizan de nuestro lenguaje duro, pero sincero, es cierto de toda certidumbre que es una burla sangrienta y una cobarde hipocresía ese engendro de la más inútil de las Comisiones en este país en que tanto abundan, y cuya existencia no tiene otro objeto que el de hacer creer á los incautos que la clase explotadora se ocupa en estudiar el remedio de los males de la explotada.

Desde 1873, y como suprema y casi única concesión á las aspiraciones populares hecha por un partido que todo lo debía á las masas, tenemos una ley reglamentando el trabajo de la mujer y del niño. Ni el partido republicano la puso en vigor, ni los que se han sucedido en el Poder han hecho lo contrario. Reiteradas han sido las instancias de la clase trabajadora para que esa ley, aunque defectuosa, se cumpliera, y sus reclamaciones no han obtenido sino mentidas promesas. El mismo Gobierno actual, por boca de su presidente el Sr. Sagasta y por la del ministro de Fomento Sr. Montero Ríos, mintió con el mayor cinismo cuando hace dos años prometió ponerla en vigor al reclamarlo una representación de casi la totalidad de las Sociedades obreras de España.

Pues bien; cuando la lógica exigía que la Comisión de Reformas sociales hiciera suyas esas instancias para el cumplimiento de la ley, tarea en extremo sencilla; cuando por no haberse practicado nunca no puede alegar defectos revelados por la experiencia, esa Comisión redacta unas bases que representan un retroceso respecto de aquélla, como lo es que

mientras en la ley *inmaculada* de 1873 se fija la edad de diez años para el ingreso del niño en el taller, ahora esa edad se rebaja á los nueve.

Es decir, que esa Comisión, que, aunque presidida por el Sr. Cánovas, está compuesta de eminencias de todos los partidos, incluso el republicano Sr. Azcárate y el federal D. Federico Rubio, no ha reparado en agravar el sarcasmo que se hace de la clase trabajadora, respondiendo á sus deseos con un nuevo proyecto que ésta desde luego rechaza y que la misma Comisión sabe que no ha de plantearse.

Cuando así se burlan las aspiraciones razonables de la clase obrera, el único medio de satisfacerlas es el de la fuerza, y sus futuras peticiones deberán siempre ir acompañadas de ésta.

Pero si es cierto que las leyes que en parte mínima favorecen á los proletarios nunca se cumplen, en cambio tampoco se practican las penas cuando de criminales burgueses se trata.

Díganlo si no los sesenta y tantos infelices que han estado á punto de morir intoxicados por la avaricia de dos ó tres miembros de la respetable cuadrilla de bandidos que bajo la razón social de «gremio de comerciantes de artículos alimenticios» se dedican á robar y á asesinar á los compradores de pocos recursos, y cuya impunidad está asegurada por las autoridades municipales, gubernativas y judiciales.

¿Qué vale ni qué representa la salud ó la vida de unos cuantos desgraciados ante el voto electoral de un tendero, y cómo no ha de eclipsar el brillo del oro al de la mohosa espada de la Justicia?

Como si hubiera concejales tan torpes que se dejaran coger con las manos en la masa, se dijo días atrás por algunos periódicos que el comisario del asilo de San Bernardino estaba levantando un chalet en los terrenos del Municipio para su uso particular.

Afortunadamente la noticia resultó falsa, y nosotros así lo creímos desde el primer momento.

Como tampoco creemos, aunque nos los señalen por sus nombres y apellidos, que haya individuos que después de desempeñar por algún tiempo los cargos gratuitos del Ayuntamiento, dupliquen ó cuadrupliquen su fortuna.

Y mucho menos que haya periodistas que después de recibir un obsequio y un apretón de manos de un personaje se apresuren á rectificar ciertas noticias calumniosas.

Como equitativa y necesaria compensación de ciertos chanchullejos en que hace poco tiempo aparecieron interesados en algunos miles de duros tres ó cuatro diputados provinciales de Valencia, esta Corporación dignísima acaba de resolver por unanimidad retirar la subvención anual con que contribuía al sostenimiento de la Escuela de Artesanos de aquella capital.

En realidad, esos gastos debían suprimirse por superfluos, y bien suprimidos están.

Tanto más, cuanto que la probable visita de la corte á la capital del Turia exigirá desembolsos á la Diputación que son inexcusables y de indudable utilidad.

Lo sensible sería que la estancia en presidio de los diputados chanchulleros les impidiera rendir homenaje á las instituciones.

Pero, no; como ya habrán probado que se les calumniaba, andarán sueltos.

Y á propósito de instituciones.

La real de Suecia, representada por el rey Oscar, se encuentra ahora en Roma derrochando sus ahorros y descansando de las fatigas del penoso oficio.

Según la frase de un diario monárquico dicha majestad es todo un *barbán*, y lo mismo visita en el Quirinal á su colega la reina Margarita y en el Vaticano al Papa, que corre una *juerya* con una pandilla de pintores y de gente alegre y retozona.

Como rasgo característico, añadiremos que dichos

artistas le presentaron sus más hermosos modelos— se supone que del género femenino— y juntos *bebieron* y... el periódico no dice más.

¡Oh! ¡los artistas! ¡la legión de honor de la sociedad capitalista!

¡Cómo se reirían estos inteligentes lacayos de aquel gran Courbet que no se contentó con pintar cuadros que son obras maestras del arte, sino que también luchó en la *Commune* de París y contribuyó con su poderosa iniciativa a la demolición de la columna Vendôme por afrentosa rémora a la fraternidad de los pueblos!

Pero si la burguesía y sus reyes se divierten, los demás no lo pasamos tan mal.

Verdad es que la Dirección de Contribuciones nos dice que el número de fincas embargadas por el Estado por falta de pago de los impuestos asciende a la friolera de *cuatrocientas trece mil cuatrocientas sesenta y cinco*, lo cual revela una invasión muy regular de pequeños burgueses en el campo proletario; pero en cambio los habitantes de la Puebla de Sanabria se hallan tan *satisfechos*, que al repartirse días pasados una limosna acudieron a la población *seis mil* personas, algunas desde pueblos que distan seis ó más leguas.

Pero hay que advertir que la limosna consistía en una torta de pan de centeno.

A la vista de estos hechos, ¿quién duda que el triunfo del socialismo está cada día más lejano?

## ESPÍRITU DE CLASE

Todos los que no sean ciegos verán hoy con entera claridad que los partidos defensores de la clase dominante han relegado a segundo término las cuestiones políticas y concedido el primer lugar a las económicas.

El sufragio, los derechos de reunión, de asociación, de manifestación, la libertad de expresar las ideas de palabra ó por escrito; todo, en fin, lo que antes preocupaba y conmovía a los partidos burgueses, les inspira en la actualidad muy escaso interés. Dos años y medio lleva Sagasta en el Poder, y no obstante haber dicho en la oposición que plantearía aquellos derechos de un modo lato, esta es la hora que no ha hecho salir de las Cortes más que el Jurado y la ley de Asociaciones, y para eso informados uno y otra en un espíritu altamente suspicaz y reaccionario.

En cambio, todo lo que afecta a los intereses materiales de la clase poseedora (construcción de ferrocarriles, tratados de comercio, celebración de Exposiciones, creación de una escuadra, establecimiento de Cámaras de Comercio, etc., etc.) es objeto de preferente atención para dichos partidos.

¿A qué se debe esa mudanza? ¿A qué esa alteración en el modo de proceder de los representantes políticos de la clase privilegiada? Pues débese sencillamente a que la burguesía ha llegado ya a la plenitud de su dominio, y llegada ahí, todas sus aspiraciones, todos sus deseos se concretan a procurar el fomento de los intereses materiales, ó, lo que es lo mismo, a extender más y más la explotación del trabajo para hacer mayores sus ganancias ó beneficios.

Ayer, cuando la burguesía no era aún dueña de toda la nación, cuando los restos del feudalismo le ponían trabas a su triunfo, los partidos llamados liberales defendían con entusiasmo y a todas horas los derechos políticos, no por lo que éstos pudieran beneficiar a la masa trabajadora, sino porque a la clase burguesa le eran de todo punto precisos para vencer por completo. Si les dieron un sentido general, si con ellos trataron de producir en la masa obrera, y en efecto lo produjeron, cierto ilusionismo, fué con el fin de conseguir que ésta pelease a su lado.

Hoy las circunstancias han variado: establecidas dichas libertades en el grado suficiente para que la burguesía haya afirmado su poder y generalizado su influencia, la extensión de las mismas no interesa apenas a los partidos burgueses, los cuales calculan sobrado bien que en vez de favorecer los intereses de la clase a quienes representan, puede perjudicarles, pues saben que con ella darían a los trabajadores, no obstante la esclavitud económica que sufren, un arma de algún valor para luchar contra sus opresores.

Otra razón más tienen aquellos partidos para posponer las cuestiones políticas a las cuestiones económicas: los graves trastornos que en la misma clase poseedora engendra a diario el enorme desequilibrio que hay entre la producción y el consumo. En efecto, ¿qué alivio, qué mejora pueden procurar a esos males la extensión del sufragio, una libertad mayor para reunirse y asociarse? Ninguno. Lo que

sí puede atenuarlos algo por el momento es la rebaja de los impuestos, la de las tarifas de transportes, la apertura de canales, la creación de nuevos mercados y otras medidas de carácter económico, que es precisamente en lo que piensan hoy todos los partidos burgueses y a lo que se consagran con especialidad las sesiones del Congreso y del Senado.

Y téngase bien en cuenta que ese cambio de conducta, esa preferencia por los asuntos económicos, no la muestran solamente los partidos monárquicos, sino también, y a veces de un modo más marcado, los partidos republicanos.

¿Qué campaña en pro de los derechos políticos ha hecho la minoría republicana que tiene asiento en el Congreso? ¿Qué batallas ha reñido con los monárquicos para que se diera a aquéllos mayor amplitud? ¿Qué proposiciones ha presentado con el fin de llamar sobre ellos la atención de los diputados y agitar la opinión en favor de los mismos? Ninguna. Es más; cuando el proyecto de ley de Asociaciones fué presentado al Congreso, en vez de hacerle, por su carácter restrictivo, una oposición ruda y tenaz, y haber tratado de infiltrar en él mayor espíritu de libertad, combatiólo muy poco y con una tibieza rayana en conformidad con la obra del Gobierno. Y mientras ha andado con esa parquedad en lo que se refiere a las libertades políticas, ni un solo asunto económico ha dejado pasar sin emitir sobre él su opinión y revelar el interés que le merecía.

El mismo rumbo, poco más ó menos, sigue el partido zorrillista. Los manifiestos de su jefe, los escritos de sus periodistas y los discursos de sus oradores sostienen por encima de todo que el advenimiento de la República hará que la industria fomentada, se desarrolle la agricultura y el comercio llegue a su mayor apogeo, ó, lo que es igual, que la clase explotadora podrá realizar más negocios y tener una administración más barata que con el régimen monárquico.

Otro tanto le ocurre al partido federal. No oculta ciertamente que aspira a dar al Pueblo las libertades políticas en toda su integridad; pero en lo que más insiste, lo que más recalca al defender su sistema político, es que la federación ahorrará una porción de gastos a las clases contribuyentes y destruirá todas las trabas que se oponen al desarrollo de los intereses materiales. Su jefe, la última vez que habló en las Cortes, no escogió para atacar la Monarquía un asunto esencialmente político, sino uno de carácter económico y en alto grado simpático a la burguesía: los presupuestos del Estado.

Vese, pues, por lo que dejamos dicho cómo el espíritu de clase se manifiesta lo mismo en los partidos monárquicos que en los republicanos, y que unos y otros, apenas han visto asegurado el dominio político de la burguesía, y teniendo en cuenta las reclamaciones de ésta, se han apresurado a consagrar especial cuidado a las cuestiones económicas.

Y no se nos diga que eso lo hacen también por mejorar el precario estado de la clase trabajadora, porque eso es inexacto. Los ecos que tienen resonancia en el Parlamento y en el Gobierno son los de los industriales, propietarios, comerciantes, banqueros y demás gente que forma parte de la clase holgazana: las quejas, las reclamaciones de los asalariados no son escuchadas por aquéllos; si lo fueran, regiría ya a estas horas la jornada legal de trabajo que tantos miles de obreros han solicitado para remediar algo su mala situación.

Sin embargo, ese espíritu de clase que se manifiesta en los susodichos partidos, favorece en último término la causa que defiende el Partido Socialista Obrero, pues tanto la aproximación de los elementos políticos burgueses, como el fomento de los intereses materiales de la clase explotadora, apresuran la unión de los proletarios y les obliga a ejercer una acción común.

De un modo ó de otro, la burguesía no puede dar paso alguno sin contribuir a que las huestes obreras se disciplinen y acentúen su carácter revolucionario.

## LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871

(Continuación.)

El Gobierno, que se había concentrado en el Ministerio de Negocios Extranjeros, hizo esfuerzos inauditos para reunir los batallones del orden; pero a pesar de sus protestas de que «no preparaba ningún golpe de Estado y que su único fin era acabar con un Comité insurrecto cuyos individuos representaban las ideas comunistas», los burgueses permanecieron sordos a su llamamiento y no pudo reunir más de 500 hombres. Desde las primeras derrotas Thiers había dado orden para que se replegasen todas las tropas en el Campo de Marte. Cuando supo la deserción de los guardias nacionales del centro declaró que era preciso evacuar París. El Gobierno decidió que se evacuaría toda la ciudad, hasta los fuertes del Sur, restituidos por los prusianos 16 días antes. A las tres y

media de la tarde los batallones populares del Gros Caillou desfilaron por delante del Ministerio, con tambores y trompetas al frente. El Consejo de Ministros se creyó cercado, y Thiers se escapó por una escalera excusada, dirigiéndose a Versailles. Su turbación y su miedo eran tales, que al llegar al puente de Sevres dió la orden escrita de evacuar el fuerte de Mont-Valérien.

A la hora en que el jefe del Poder Ejecutivo huía tan vergonzosamente, los batallones revolucionarios no habían intentado ningún ataque. La agresión de aquella mañana había sorprendido al Comité central, lo mismo que a todo París. Desde, el 15 nuevas elecciones habían aumentado el número de sus miembros y había nombrado un Comité de defensa. Al saber las noticias del ataque, unos corrieron al punto de cita, otros se ocuparon en reunir los batallones de sus barrios: Varlin en Batignolles, Bergeret en Montmartre, Duval en el Pantecón, Pindy en el tercer distrito y Ranvier y Brunet en el 10.º distrito y en Belleville. A las diez, una docena de miembros del Comité se hallaban reunidos, acosados de reclamaciones y de preguntas, y recibían los prisioneros. Las noticias ciertas y detalladas no llegaron hasta las dos de la tarde. En vista de ellas trazaron una especie de plan, según el cual los batallones federados debían converger sobre el Hotel de Ville, y se dispersaron luego en todas direcciones para transmitir sus órdenes.

A eso de las tres y media vinieron a decir al Comité de vigilancia, establecido en la calle de Clignancourt, que el general Lecomte estaba en inminente peligro. Una muchedumbre, compuesta principalmente de soldados, rodeaba el Chateau Rouge y reclamaba la persona del general. Los individuos del Comité, Ferré, Bergeret y Jaclard, enviaron inmediatamente la orden al comandante del Chateau Rouge para que custodiase al prisionero, que debía ser juzgado. Cuando llegó la orden, Lecomte, que pedía desde el principio que lo condujesen ante el Comité central, acababa de salir. Los jefes del cuerpo de guardia, turbados con los gritos, quisieron salvar su responsabilidad, y creyendo que el Comité estaba en la calle de Rosiers, decidieron conducir hasta allí a Lecomte y sus oficiales. Llegaron a eso de las cuatro, al través de una multitud sumamente irritada. Nadie, sin embargo, puso las manos en ellos, y el general fué custodiado en una habitación del piso bajo de la casa. Entonces se reprodujeron las escenas del Chateau Rouge. Los soldados, exasperados, pedían la muerte del general. Los oficiales de la Milicia hicieron esfuerzos inauditos, gritando a cada momento: «¡Aguardad al Comité!» Y lograron poner centinelas y aplacar un poco la efervescencia de la tropa y el Pueblo.

Pero ningún individuo del Comité llegaba. En esto se oyó un estruendo formidable, y de repente, lanzado como una tromba humana, un hombre de barba blanca era arrojado contra la casa de la calle de Rosiers. Era Clemente Thomas, el verdugo de junio de 1848, el denostador de los batallones revolucionarios, que acababa de ser detenido en la Calzada de los Mártires en el momento en que reconocía una barricada. Varios oficiales de la Milicia y un capitán garibaldino llamado Herpin Lacroix trataron de atajar el mortal torrente, repitiendo una y cien veces: «¡Aguardad al Comité! ¡Constituid un Consejo de guerra!» Pero nadie los escuchó y fueron arrollados y maltratados. Entretanto, Clemente Thomas era arrastrado hasta el jardín de la casa y más de 20 fusiles se dirigían contra él, dejándolo muerto en el acto. Sin detenerse, los soldados derriban las ventanas de la sala en que estaba encerrado el general Lecomte, se arrojan sobre él y lo conducen al jardín. Y aquel hombre que por la mañana había mandado tres veces hacer fuego, lloró, suplicó, habló de su familia. Todo en vano; echado impetuosamente contra la pared, fué fusilado por los mismos soldados que él había querido dirigir contra el Pueblo.

Consumados estos actos de represalia, la cólera se apaciguó. Los soldados dejaron conducir al Chateau Rouge a los oficiales del Estado Mayor de Lecomte, y a la entrada de la noche éstos fueron puestos en libertad.

Mientras tenían lugar estas ejecuciones fulminantes, el Pueblo, que hasta entonces había permanecido inmóvil, entraba en el movimiento. El comandante Brunel, que había sido puesto en libertad por los revolucionarios, cercaba el cuartel del Príncipe Eugenio, ocupado por un regimiento de línea. Su coronel y varios oficiales que mostraron veleidades de resistencia fueron presos inmediatamente. Dos mil chasséspots pasaron al Pueblo. Brunel, continuando su camino, se dirige hacia el Hotel de Ville. A las siete y media de la tarde éste se hallaba casi completamente cercado, y los gendarmes que lo ocupaban huían por los subterráneos del cuartel Loban. A eso de las ocho y media, Julio Ferry y Favre, abandonados de los gendarmes y sin órdenes del Gobierno, se esquivaron a su vez. A los pocos momentos la columna de Brunel desembocó en la plaza y tomó posesión de las Casas Consistoriales. Varios individuos del Comité central habían empezado a acudir al Hotel de Ville desde las diez de la mañana, muy ansiosos y vacilantes. Ninguno de ellos había soñado con aquel poder que les caía sobre los hombros, y no pocos se resistían a tomar posesión. Se convino, al fin, que sólo ocuparían sus puestos el tiempo necesario para hacer las elecciones, tres ó cuatro días a lo sumo.

Mientras tanto era preciso organizar la resistencia. Lullier, oficial de Marina, medio demente, casi siempre ebrio, que se había dado a conocer como revolucionario en las reuniones públicas de los últimos meses, y que se hallaba en uno de sus raros momentos de lucidez, estaba presente y prometió ocuparse de todo, respondiendo del éxito con su cabeza. El Comité cometió la grave falta de nombrarlo comandante de la Milicia na-

cional, cuando Brunel, que tanto había hecho aquel día por la Revolución, se hallaba ya instalado en el Hotel de Ville.

La noche pasó tranquila, de una tranquilidad funesta para la Revolución. Por las puertas del Sur, el general Vinoy hacia desfilas con dirección á Versalles sus regimientos, artillería y bagajes. Los soldados, desbandados, marchaban lentamente é insultaban á los gendarmes. El Estado Mayor, siguiendo sus tradiciones, había perdido la brújula y dejado olvidados en París tres regimientos, seis baterías y todas las cañoneras. La menor demostración de los federados habría sido suficiente para detener esta huida. Pero, lejos de pensar en cerrar las puertas, el nuevo comandante de la "ilicia" dejó libres todas las salidas al ejército, de lo cual se alabó más adelante.

(Se continuará.)

## LA JORNADA DE OCHO HORAS (1)

La mayor ó menor duración de la jornada de trabajo de la medida exacta de la conciencia obrera, del movimiento obrero en cada país. Por dondequiera ha podido producirse una acción proletaria, como en Inglaterra y en los Estados Unidos, ésta se ha afirmado inmediatamente pidiendo y arrancando al Estado una limitación del tiempo de trabajo que los explotadores ó patronos pueden imponer legalmente á sus asalariados.

Francia no ha quedado rezagada en este punto. Por incompleta y provisional que fuese la victoria de nuestro proletariado en febrero de 1848, se tradujo por un decreto, convertido en ley el mismo año, que fijaba en doce horas el *máximo* de la jornada obrera.

Y cuando, pocos años después del aniquilamiento de la *Commune* de 1871, la Francia obrera se organiza en *partido de clase*, tan pronto como logra salir de las redes cooperativas y burguesas en que la retenían sus Congresos de París y de Lyon de 1876 y 1878, pone al frente de sus reclamaciones la jornada de ocho horas.

Al Congreso regional del Centro, celebrado en julio de 1880, y al Congreso nacional del Havre, celebrado en noviembre del mismo año, tócales el honor de haber inscripto esta reducción en el programa electoral del Partido Obrero.

En efecto, no hay medida más importante ni más vital para los asalariados que la reducción inmediata á ocho horas de los trabajos forzados, que son su destino, en el presidio llamado taller ó almacén capitalista.

Esta limitación es desde luego la negación del *dejad hacer, dejad pasar* burgués aplicado á la mercancía trabajo, y destruye por completo la teoría esencialmente burguesa del contrato que media entre el asalariado y el explotador para la venta de la fuerza trabajo del primero.

Por otra parte, esa limitación reduce el tiempo de trabajo no pagado á los trabajadores, mediante el cual se constituye el capital de los capitalistas. Por ejemplo, cuando un obrero ha trabajado cinco ó seis horas en un taller cualquiera, ya ha producido un valor correspondiente al salario que percibe. Las horas que sigue trabajando son las que producen las ganancias, los beneficios, tanto más considerables cuanto más numerosas son las horas de trabajo gratuito ó de servidumbre.

Cuanto más se reduzca la jornada de trabajo, se trabajarán menos horas gratis y será menor el robo de que el productor es fatalmente víctima bajo el régimen del salario.

La fijación de la jornada en ocho horas tiene aún otras ventajas:

1.ª Al obligar á los explotadores de hombres á emplear tres obreros de ocho horas para hacer el trabajo de dos obreros de doce, disminuye, si no suprime, los paros, aumentando en una tercera parte el número de los brazos necesariamente ocupados.

2.ª Al reducir en una tercera parte—en la proporción de 12 á 8—la suma de las horas que puede comprar el patrono, hace subir el precio del trabajo, ó sea el salario, el cual, como el precio de cualquiera otra mercancía, patatas, vino, etc., baja tanto más cuanto mayor es la abundancia de ella en el mercado, y se eleva cuanto más rara es dicha mercancía.

3.ª Pero no es esto todo. Al mismo tiempo que aumenta los salarios, que pone término, momentáneamente al menos, á los paros, y que atenúa la explotación capitalista, la jornada legal de ocho horas—y es su virtud principal—saca al trabajador asalariado de su papel de máquina, para dejarle ser hombre y vivir vida racional. Gracias al mayor descanso que permitirá á los músculos de la clase obrera, el cerebro de ésta podrá funcionar y desenvolverse.

Tomando así cierto vuelo el pensamiento proletario, tendremos ganados muchos años para la Revolución social.

Aunque la jornada de trabajo de ocho horas no tragara más que este último resultado, lo estimaríamos suficiente para motivar la campaña inaugurada en 1880 por el Partido Obrero francés, y más tarde iniciada con éxito parcial por el proletariado americano.

No ignoramos que, según la burguesía, aun la más radical, la reducción de la jornada á ocho horas sería imposible ante la concurrencia extranjera, y coincidiría con la ruina de la industria francesa.

Mas para sostener semejante aserto hay que olvidar que la jornada de nueve horas existe en Inglaterra, y

que, á pesar de las doce que se trabaja en Francia, la industria de allende la Mancha no solamente nos vence en el mercado internacional, sino aun en nuestro mercado interior.

Lejos de dejarnos postergados frente á nuestros competidores extranjeros, la jornada de ocho horas, obligando á la fabricación francesa á perfeccionar su maquinaria, haría desaparecer la causa principal de la decadencia de nuestra industria.

Confiados hoy en la larga jornada de trabajo que se les deja extraer á sus obreros, como descansaban antes de 1860 en las tarifas protectoras, los patronos franceses se han estancado en viejas máquinas ya fuera de servicio, cuando por todos lados la maquinaria se transformaba para aniquilarnos. Y mientras que así tratan de suplir la calidad de su máquina de hierro y madera con la calidad de sus máquinas de carne y hueso, el patriotismo de nuestros buenos burgueses se ahorrará el material perfeccionado, sin el cual no hay, sin embargo, salvación.

Por estas razones, la Cámara sindical de la Unión similar de la Metalurgia propone al Congreso nacional de los Sindicatos obreros la resolución siguiente:

Considerando que la fijación en ocho horas de la jornada de trabajo, al mismo tiempo que reducirá la servidumbre capitalista, producirá el doble resultado de disminuir los paros y aumentar los salarios;

Considerando que, más que la instrucción primaria gratuita y obligatoria—y con menos gastos—el descanso que esa jornada creará á la clase obrera favorecerá el desenvolvimiento intelectual de esta última;

Considerando que, lejos de perjudicar á la producción francesa, obrará como un acicate sobre la negligencia interesada de nuestros fabricantes para activar la reposición de su viejo y defectuoso material industrial;

Las Cámaras sindicales obreras, reunidas en Congreso en la Sala del Prado,

Se declaran partidarias de la reducción inmediata de la jornada de trabajo á ocho horas;

Invitan á los diputados socialistas á que á la mayor brevedad tomen la iniciativa de un proyecto de ley á este efecto,

Y cuentan con todas las Cámaras sindicales y con todos los trabajadores en general para pesar, por medio de *meetings*, peticiones, etc., en el voto de las Cámaras burguesas.

Por llegar tarde á nuestro poder, no damos cabida en este número á dos importantes comunicaciones que nos ha dirigido la Comisión Ejecutiva del Congreso obrero en que se ha de constituir la Confederación Nacional de Sociedades de resistencia. Las insertaremos en el número inmediato.

Damos las gracias á la Sociedad general de los obreros sombrereros de Francia por el ejemplar que nos ha remitido de la Memoria referente á la huelga que ha sostenido en Bourg de-Péage, y hacemos sinceros votos por que las obreras y obreros que han luchado en ella con ardor por los intereses del trabajo se hallen pronto en situación de obligar á sus explotadores á que reconozcan sus organizaciones y á que los respeten cual merecen.

Hemos recibido la visita de *El Libro Pensamiento*, periódico semanal que ha empezado á publicarse en esta corte.

Agradecemos la visita y queda establecido el cambio.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

Valencia.—La Agrupación socialista valenciana, en reunión general celebrada el 29 del pasado, ha resuelto, acerca de las proposiciones presentadas por sus correligionarios de Madrid relativas al Congreso que ha de celebrar el Partido en Barcelona, lo siguiente:

1.º Que la apertura del Congreso tenga lugar el 23 de agosto.

2.º Que la Agrupación madrileña se encargue de redactar el proyecto de organización general del Partido.

3.º Que las votaciones se efectúen por el número de afiliados que cada localidad tenga.

4.º Hacer suyos los puntos presentados á la orden del día por sus correligionarios de Madrid.

También ha acordado contribuir por ahora con 2,50 pesetas mensuales al sostenimiento del órgano del Partido.

El Comité de esta Agrupación está desplegando gran actividad para aumentar las fuerzas del Partido Obrero en Valencia.

Puigregis.—La Agrupación socialista de este punto ha elegido presidente de ella al compañero Francisco Bernardino, á cuya dirección, calle de la Carretera, deberá enviarse la correspondencia para la Agrupación citada.

Sestao.—Los individuos que deseen formar parte de la Agrupación socialista de esta localidad, podrán inscribirse en casa de Andrés Martínez, calle de Rivas, 39, segundo, de siete á nueve de la noche.

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN DE MATARÓ

Trabajadores: La miseria en que nos vemos obligados á vivir por imperiosa necesidad es debida á la usurpación que del producto de nuestro trabajo hace constantemente la clase patronal. Para demostrar la verdad de tal aserto, así como para manifestar el deber que tienen todos los obreros de organizarse en partido propio y distinto á todos los demás partidos defensores directa ó indirectamente de los privilegios de la burguesía, y la necesidad de proclamar la lucha de clases, se os convoca al *meeting* que se celebrará el próximo domingo 13 del que cursa, á las nueve y media de la mañana, en el salón de Vila de la calle Nueva.

En él tomarán parte los compañeros Toribio Reoyo y Antonio García Quejido, delegados por la Agrupación barcelonesa.

A la par que os encarece la puntual asistencia al acto, os desea salud y emancipación social.—*El Comité*: Rafael Orriols.—Salvador Miravent.—Jaime Bazart.—Manuel Faya.—Juan Rocalort.

Mataró, 10 de mayo de 1888.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

Madrid.—En 27 del pasado abril contaba la Federación Tipográfica con 13 Secciones y tenía en la Caja central 1.261,78 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 1.000.

Granada.—Según el último número del órgano oficial de la Federación antes mencionada, habiendo reconocido el encargado de la imprenta del *Boletín Oficial*, José Alonso, el derecho que tiene á intervenir la Sección Tipográfica en la organización del trabajo, siempre que se trate de defender los intereses y la dignidad de los asociados, dicha Sección ha acordado dar por terminada la huelga que allí mantenía.

Huesca.—Se ha constituido en esta población una Sociedad Tipográfica, que ha ingresado desde luego en la Federación de este nombre.

Barcelona.—Continúa con la misma entereza que en un principio la huelga de los obreros ebanistas, y todo hace esperar que dentro de poco alcanzarán una completa victoria, siendo 20 ya el número de industriales que á la hora presente han aceptado el establecimiento de las nueve horas. La huelga, que en un principio sólo se mantuvo en la capital, se ha extendido á las populosas poblaciones de Sans y Gracia.

La Sociedad de ebanistas ha dirigido una circular á todas las Sociedades de resistencia en demanda de apoyo material, y es de esperar que su llamamiento sea atendido.

### FRANCIA

Desde hace algún tiempo la Compañía que existe en Rimogne para la extracción de la pizarra venía reduciendo progresivamente los jornales de los trabajadores. Pero éstos, cansados ya, reclamaron el aumento de sus salarios y la abolición de ciertas injusticias; no habiendo recibido contestación alguna, todos abandonaron unánimemente el trabajo el día 20 de abril, continuando la huelga sin que decaiga el ánimo de los huelguistas.

### ITALIA

Reclamando aumento de salario se han declarado en huelga en Varese 300 albañiles.

### BÉLGICA

Los mineros del pozo núm. 4 de las minas de carbón de Houssu, en Haine-St.-Paul, han cesado de trabajar por negarse la Compañía á abonarles el importe de sus ropas de trabajo, que fueron destruidas en un incendio ocurrido en la mina.

—Habiéndose declarado en huelga 500 mineros de Rien-du-Cœur, en el Borinage, acudieron inmediatamente las tropas, colocándose en la entrada de los pozos para impedir cualquier ataque de los huelguistas.

—En la mina Vieille Maribaye (Seraing), los obreros han acordado no bajar á ella en tanto no sean atendidas sus reclamaciones sobre aumento de salario.

### ALEMANIA

Los tejedores de seda de Bochum se han declarado en huelga, habiéndose cerrado todas las fábricas á consecuencia del movimiento.

—Los albañiles de Dortmund han exigido de los patronos el establecimiento de un salario mínimo de 40 pfennigs (50 céntimos) por hora; mas como éstos no se muestran muy dispuestos á acceder, créese inminente una gran huelga.

### ESTADOS UNIDOS

Está casi terminada la gran huelga que desde hace algún tiempo venían sosteniendo los empleados en el ferrocarril de Burlington (Chicago), habiendo vuelto á ocupar sus puestos la mayor parte de los huelguistas.

—Han abandonado el trabajo 200 operarios de una fábrica de cigarros de Brooklyn (Nueva York), por oponerse á que se les redujeran los salarios.

### CANADA

Se ha cerrado una fábrica de calzado en Quebec porque sus 150 operarios estaban afiliados á los Caballeros del Trabajo y no quisieron acceder á la exigencia de los patronos de que dejasen de pertenecer á ellos.

(1) Informe de la Cámara sindical de la Unión similar de la metalurgia del Allier en el Congreso de Montluçon.

REMITIDO

Manresa, 1.º de mayo de 1888.

Compañero director de El Socialista: Descartamos se sirviese insertar en ese periódico las siguientes líneas, que pintan el estado de miseria á que por nuestra desunión nos vemos reducidos los obreros cinteros de esta localidad.

Hace más de un año que algunos fabricantes desbarataron nuestra Sociedad, conseguido lo cual, empezaron á rebajar el jornal á sus obreros. Viendo á éstos divididos, sin fondos ni fuerza para resistir la rebaja iniciada por uno de los industriales más tiranos, no tardó mucho la mayoría de los fabricantes en seguir la conducta de aquél, ante cuya actitud los obreros cinteros hicimos todos los esfuerzos imaginables para recabar que se nos pagase con arreglo á los precios antiguos, á cuyo efecto celebramos varias reuniones con los fabricantes, en ninguna de las cuales pudimos llegar á un acuerdo.

Al fin, cansados de lo infructuoso de nuestras gestiones, nos reunimos todos en manifestación delante de la Casa Consistorial y expusimos al alcalde nuestra justa demanda, el cual telegrafió al gobernador de la provincia en consulta de lo que debía hacer. El resultado de todo esto fué que por orden del gobernador se reunieran los fabricantes el mismo día, y delante de las autoridades y del delegado de la primera autoridad de la provincia, que lo fué el capitán de la Guardia civil, se comprometieron todos bajo su firma á pagar al precio antiguo, con lo cual los fabricantes que habían rebajado las cortadas tuvieron que subirlas. Mas á los pocos días empezó el fabricante á quien más arriba aludimos á romper dicho acuerdo, burlándose de lo que había firmado y de las autoridades.

También esta vez como la anterior, y valiéndose siempre de nuestra falta de unión, han seguido uno tras otro los demás fabricantes á su colega, hasta el punto de que en la actualidad no hay ninguno que conserve los antiguos precios que se comprometieron á restablecer.

Para que se comprenda la triste situación á que, amén de la escasez de trabajo, nos reduce la rebaja introducida por los fabricantes, baste decir que antes nos daban urdimbre de dos cabos y se necesitaban cuatro días para hacer una cortada, y ahora nos dan urdimbre de un cabo y se necesitan cinco días para hacer la cortada, pagándola al mismo precio de antes; esto sin contar con que cuando va el engomado desgarrado se tardan más de seis días en hacer lo que antes se hacía en cuatro.

Los fabricantes que tan sin conciencia nos explotan son Lluviá Vidal hermanos, Andrés Pons, Pedro Cornet, Juan Verdagué, Isidro Dalman, Angel Graells, Ignacio Tuneu, Pablo Pons y José Pujol. Don Baltasar Portabella, fabricante también, se ha conducido de distinto modo que aquéllos, pues además de sostener delante de los mismos que los obreros no ganaban bastante para comer, y menos si se les rebajaban los salarios, fué el último en realizar esto, obligado por la competencia que le hacían los demás, y no da urdimbre de un cabo, sino de la que se nos daba antes.

Le desean salud y emancipación social, por la Junta de cinteros de algodón de Manresa, operarios y oficiales.—Manuel Oliva, presidente.—Domingo Sañe, contador.—Juan Odena, secretario.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Entre los kilómetros 19 y 20 de la línea férrea de Tarazona (Zaragoza) fué arrollada por el tren descendente una mujer, la cual quedó muerta en el acto.

Desde el tejado de la casa número 35 de la calle Mayor se cayó un albañil que estaba retejando, sufriendo graves heridas, á consecuencia de las cuales murió á las pocas horas en la Casa de Socorro.

Dicen de Lorca que hace cuatro días ocurrió una catástrofe en la mina Caridad. Por haberse roto el tiro del pozo, murieron tres infelices trabajadores.

Escriben de Segovia que habiéndose caído un palo con que refrenaban unos cuantos obreros la marcha de una vagoneta por la vía férrea en construcción de aquella ciudad á Madrid, adquirió el vehículo tal velocidad, que casi todos ellos se arrojaron por cerca de Riofrio, quedando uno muerto en el acto y tres heridos, uno de los cuales murió á los pocos momentos.

En la calle de Ramales, en Alicante, se cayó de un andamio un albañil de 15 años de edad, quedando muerto en el acto.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

(Continuación.)

Es evidente que en aquella época el comunismo de los «iguales» estaba, por decirlo así, construido en el aire; pero la situación económica se prestaba, sin embargo, á un ensayo de realización de este comunismo. La Revolución había ya liquidado, sin consideración de ninguna especie, la propiedad de la nobleza, del clero y de los Municipios; la mayor parte del territorio francés había pasado á nuevas manos, de suerte que un ataque á aquellas condiciones de la propiedad, precarísima todavía en gran parte, no tenía en sí nada de extraordinario. Tratábase ahora, no ya de romper con la injusti-

cia, que, por una duración secular, se había convertido en derecho, sino con «el derecho de ayer», cuya injusticia saltaba á la vista de todos.

La mayor parte de las tierras confiscadas, en vez de pasar á ser propiedad de los pobres, había caído entre las garras de los especuladores usureros que habían explotado cínicamente los apuros de la Hacienda de la República, apuros cuyos principales instigadores eran ellos mismos.

Los honrados amigos del orden, que dominaron en la Convención después de la caída de Robespierre y más tarde en el Consejo de los Quinientos y en el de los Antiguos, Consejos emanados de la Constitución del año III, es decir, del censo electoral corregido y agravado, sostuvieron enérgicamente aquellos especuladores. El salvamento de la sociedad contra los sans culottes fué, como sucede siempre en el salvamento de las sociedades, un negocio buenisimo para los salvadores.

Las generosas resoluciones que la Convención había adoptado en beneficio de los pobres, de los «defensores de la patria», no habían sido puestas en práctica más que en una escala casi insignificante cuando los thermidorianos subieron al Poder. De los bienes del clero, que constituían su legítima herencia, los proletarios no habían recogido sino algunas migajas, y de los bienes de Propios algunas raras parcelas; sólo eran ricos en promesas. Tarea digna de los «hombres honrados» era el velar á fin de que estas promesas no fuesen cumplidas.

En primer lugar, precipitose la completa depreciación de los asignados. Marat había señalado en varias ocasiones el peligro que el papel-moneda hacia correr á la República. Con este motivo escribía el 1.º de marzo de 1793 en el Journal de la République:

«En esta enorme masa de asignados se halla la fuente de la miseria que tanta tristeza nos causa. La multiplicación y la imitación de los asignados hacen bajar constantemente su valor, y la consecuencia natural de esta baja es la carestía de los medios de existencia. Los comestibles han subido ya á un precio tan exorbitante que las clases necesitadas no pueden materialmente adquirirlos. Preparaos, pues, á las turbulencias más terribles, tal vez al derribo de uno tras otro Gobierno, porque el Pueblo hambriento no conoce leyes; la primera ley es la necesidad de vivir.»

Pero esta voz no fué oída, y las emisiones sucedieron á las emisiones.

Con, todo no se traspasaron ciertos límites; el verdadero escándalo no comenzó—es importante establecer este hecho en presencia de las calumnias que los historiadores reaccionarios propalan contra los hombres de la Revolución—hasta el advenimiento al Poder de la «gente honrada». Según el dictamen que el Comité de fabricación de los asignados presentó al Ministerio de Hacienda con fecha 30 de ventoso, año V (21 de marzo de 1797), se han emitido:

Table with 2 columns: Periodo and Amount. Rows include Constituyente (1789-1791), Legislativa (1791-1792), Convención (1792-1793), Directorio (1793-1796).

«Ahora bien; ¿qué vemos claramente en este dictamen?—dice Avenel en sus Lunas Revolucionarias.—Que bajo el poder de la Constituyente, de la Legislativa y de la Convención hasta 1.º de mayo de 1793, la tirada es normal; se fabrica con moderación, sin pasar de la mitad del valor de los inmuebles que sirven de garantía. Así el asignado no sufre gran depreciación. Desde mayo de 1793 hay que distinguir el período que llega hasta el 9 de thermidor del año II (27 de julio de 1794, caída de los jacobinos) de la que es posterior á esta fecha y termina al mismo tiempo de la Convención. Si examinamos la parte analítica del informe de los fabricantes, vemos que el total de esta época se compone de once series de diferentes billetes, y como estos billetes contienen la fecha de los decretos que ordenaron su fabricación, es muy fácil averiguar la parte que toca á los jacobinos y la que pertenece al Gobierno posterior á thermidor.

«Pues bien; es un hecho probado que no llega á tres mil millones la emisión de asignados que hay que poner en cuenta al primero, y todavía debe notarse que los decretos para la fabricación de las sumas más considerables son de mesidor del año II (junio y julio de 1794), es decir, pocos días antes del 9 de thermidor, y que, por consecuencia, la fabricación no pudo estar terminada ni efectuada la emisión hasta después de aquélla.

«Nótense además que se trata siempre, en esta época, de asignados ó billetes que no pasan de 500 francos, y un gran número de los cuales son de 50, 25, 10 y hasta de 2,50 francos.

«Pero si pasamos al período thermidoriano, que empieza el 9 de thermidor, las cosas mudan de aspecto; se ve claramente que el sistema ha cambiado. Se recurre exclusivamente á los banqueros, á los hacendistas, y se arroja enonces al mercado un aluvión de emisiones en billetes de cantidades elevadas: 15.150.000.000 de billetes de 10.000 francos! No cabe ya duda sobre el fin que el Gobierno se propone, la bancarrota, cuando se ve fa-

bricar, á fines del año III y en los primeros meses del año IV, 7.390.000.000 de nuevos asignados de 10.000 francos cada uno, 11.008.000.000 de 2.000, 5.940.000.000 de 1.000 y 4.190.000.000 de 500.»

Según los datos que anteceden, durante el período que precedió al 9 de thermidor, es decir, durante 57 meses, se emitieron de seis á siete mil millones de asignados, y en los veinte meses que siguieron al 9 de thermidor treinta y ocho mil millones, de cuya cantidad treinta mil millones fueron emitidos durante los cinco primeros meses del Directorio, como queda demostrado.

A consecuencia de lo cual, los asignados, que en diciembre de 1793 estaban á la par, y que en thermidor habían bajado á la duodécima parte de su valor, bajaron, finalmente, á la 344.ª parte, ó sea desde 8 por 100 á 3 por mil escasamente.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Valencia.—J. A.—Se hizo lo que decía en la suya y se remitió 6 «Capitales».

Villanueva y Geltrú.—F. I.—Recibidas 10 pesetas de las suscripciones de J. J., J. B., G. B., F. V., Y. B., J. P., N. G., J. F. y J. M. hasta fin mayo 88, y A. G. hasta fin junio 88; también hemos recibido 6 pesetas de paquetes, teniendo abonado hasta núm. 110 inclusive, y 3 pesetas para los dos «Capitales» y dos «Socialismos»: adeuda 10 céntimos. Se le envía un «Capital» y un «Socialismo».

Almería.—F. D.—Recibimos 5 pesetas; abonado el paquete hasta el núm. 112 inclusive.

Mora.—B. M. de R.—Recibida una peseta para abono del trimestre hasta fin mayo.

Manresa.—J. V.—Recibidas 11,30 pesetas, completo de las suscripciones del trimestre que concluyó en febrero, y 9,50 á cuenta del corriente. Se envían dos «Capitales» y 43 ejemplares del presente número. Se hace lo demás que dice. El precio de la obra 1,25 pesetas ejemplar.

Mataró.—B. C.—Tiene abonado hasta núm. 104 inclusive. No tenemos de los folletos que pide, pues se concluyeron.

Barcelona.—J. C.—Se envían desde el presente número 30 ejemplares más.

ANUNCIOS

SOCIALISMO UTÓPICO

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones á este periódico, en su Administración, Hernán Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

POR G. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos á la Administración de este periódico, á las direcciones de los Comités del Partido y á los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Juan Gómez Crespo.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho á diez de la noche los días no festivos.

Bilbao: Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.º; números sueltos, Puente de San Antón, kiosko.

Valencia: Juan Almela, calle del Portal de Valldigna, número 22, piso 3.º

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Málaga: Antonio Valenzuela, Fuentesilla, 1.

San Juan de Vilasar: Juan Roldós, San Ginés, 15.

Santander: Alvaro Ortiz, Burgos, 88, principal; Laureano Martínez, Cervantes, 17, 1.º

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.